

Enfoque lúdico para potenciar las habilidades socioemocionales en los estudiantes de segundo año de básica elemental.

A playful approach to enhance socio-emotional skills in second-year elementary school students.

Kelyn Lisseth Moyón Gómez; María Elena Vera Pacheco; Lic. Katia Lisset Fernández Rodríguez, PhD. Lic. Graciela Abad Peña, Ph.D.

INNOVACIÓN Y CONVERGENCIA: IMPACTO MULTIDISCIPLINAR

Enero - Junio, V°6 - N°1; 2025

- ✓ **Recibido:** 28/01/2025
- ✓ **Aceptado:** 18/02/2025
- ✓ **Publicado:** 30/06/2025

PAÍS

- Ecuador – Guayas
- Ecuador – Guayas
- Ecuador – Guayas
- Ecuador – Guayas

INSTITUCIÓN

- U.E Quito Luz de América
- Escuela Educación Básica "Teodoro Wolf No 72"
- Universidad de Guayaquil (UG).
- Universidad Bolivariana del Ecuador (UBE)

CORREO:

- ✉ kely_mg03@hotmail.com
- ✉ maryverces@hotmail.com
- ✉ katia.fernandez@ug.edu.ec
- ✉ gabadp@ube.edu.ec

ORCID:

- 🌐 <https://orcid.org/0009-0008-0631-5026>
- 🌐 <https://orcid.org/0009-0009-9287-2757>
- 🌐 <https://orcid.org/0000-0001-7146-2868>
- 🌐 <https://orcid.org/0000-0001-7146-2868>

FORMATO DE CITA APA.

Moyon, K. Vera, M. Fernández, K. Abad, G. (2025). Enfoque lúdico para potenciar las habilidades socioemocionales en los estudiantes de segundo año de básica elemental. Revista G-ner@ndo, V°6 (N°1.), 1166 – 1200.

Resumen

El estudio analizó el impacto del enfoque lúdico en el desarrollo de habilidades socioemocionales en estudiantes de segundo año de educación básica elemental. Se diseñó una guía metodológica basada en actividades lúdicas con el propósito de fortalecer la autorregulación emocional, la empatía, las relaciones interpersonales, la resolución de conflictos y la autonomía. La investigación adoptó un enfoque mixto con un diseño secuencial, aplicando técnicas como observación de clases, encuestas a docentes y entrevistas a autoridades escolares. Se empleó un muestreo censal que incluyó a 37 estudiantes, permitiendo analizar su desempeño antes y después de la implementación de las estrategias lúdicas. Los resultados reflejaron mejoras significativas en todas las dimensiones evaluadas: más del 80% de los estudiantes demostraron avances en la identificación y regulación de emociones, el trabajo colaborativo y la toma de decisiones autónoma. Asimismo, la validación por parte de especialistas confirmó la viabilidad y efectividad de la propuesta pedagógica. Se concluyó que la integración del enfoque lúdico en el currículo escolar es una estrategia efectiva para fortalecer las competencias socioemocionales en la infancia, promoviendo un ambiente de aprendizaje más dinámico y participativo. Se recomienda capacitar a los docentes en metodologías lúdicas y continuar con investigaciones que permitan evaluar el impacto a largo plazo de esta intervención en la educación socioemocional.

Palabras clave: Enfoque lúdico, habilidades socioemocionales, autorregulación emocional, aprendizaje significativo, educación básica.

Abstract

The study analyzed the impact of the playful approach on the development of socio-emotional skills in second-year elementary basic education students. A methodological guide was designed based on playful activities with the purpose of strengthening emotional self-regulation, empathy, interpersonal relationships, conflict resolution and autonomy. The research adopted a mixed approach with a sequential design, applying techniques such as classroom observation, teacher surveys and interviews with school authorities. A census sample was used that included 37 students, allowing their performance to be analyzed before and after the implementation of the playful strategies. The results reflected significant improvements in all the dimensions evaluated: more than 80% of the students demonstrated progress in the identification and regulation of emotions, collaborative work and autonomous decision-making. Likewise, validation by specialists confirmed the viability and effectiveness of the pedagogical proposal. It was concluded that the integration of the playful approach in the school curriculum is an effective strategy to strengthen socio-emotional skills in childhood, promoting a more dynamic and participatory learning environment. It is recommended to train teachers in playful methodologies and to continue with research that allows evaluating the long-term impact of this intervention in socio-emotional education.

Keywords: Playful approach, socio-emotional skills, emotional self-regulation, meaningful learning, basic education.

Introducción

El desarrollo de habilidades socioemocionales en estudiantes de segundo grado de educación básica es fundamental para su bienestar integral y éxito académico. En la Escuela de Educación Básica “Teodoro Wolf N°72”, se ha identificado la necesidad de implementar estrategias efectivas para potenciar estas habilidades, dado que son esenciales para el aprendizaje y la convivencia. Estas habilidades incluyen la autoconciencia, la autogestión, la conciencia social, las habilidades de relación y la toma de decisiones responsable. Investigaciones recientes han demostrado que su enseñanza mejora no solo el comportamiento y la motivación de los estudiantes, sino también su salud mental y rendimiento académico (Bisquerra & Pérez Escoda, 2021; Caverro & Morales, 2020).

En el Ecuador, el sistema educativo actual enfatiza una metodología predominantemente teórica, que refuerza los conocimientos cognitivos de los estudiantes, pero limita el desarrollo de otras habilidades fundamentales, como las físicas, morales y sociales. Esta situación ha generado una necesidad urgente de introducir programas de educación socioemocional que incluyan actividades lúdicas como juegos, dramatizaciones y actividades grupales, demostrando ser efectivos en contextos similares (Díaz & Pérez, 2020; Muñoz et al., 2019).

En la Escuela de Educación Básica Teodoro Wolf No. 72 se han identificado dificultades significativas en el desarrollo de habilidades socioemocionales entre los estudiantes de segundo año de educación básica elemental. Esta situación se ha evidenciado a partir de la experiencia pedagógica de los docentes, los resultados de evaluaciones internas y observaciones realizadas en el aula. Estas dificultades se manifiestan en aspectos clave como la falta de empatía, la limitada capacidad de autorregulación emocional, y problemas para trabajar en equipo y resolver conflictos. Falta de estrategias pedagógicas lúdicas: Las metodologías actuales priorizan el desarrollo cognitivo sobre las dinámicas prácticas que favorecen el desarrollo socioemocional.

Escasez de formación docente específica: Los docentes carecen de formación especializada y herramientas para integrar el desarrollo socioemocional en sus prácticas.

Falta de recursos didácticos adecuados: La escuela dispone de pocos materiales diseñados para fomentar habilidades socioemocionales mediante enfoques lúdicos.

Desconocimiento sobre la importancia del desarrollo socioemocional: Se subestima el impacto de estas habilidades, priorizándose exclusivamente los logros académicos.

Entornos familiares y sociales complejos: Problemas como desintegración familiar y ambientes de alta tensión dificultan el desarrollo emocional de los estudiantes.

Clima escolar limitado para el desarrollo emocional: La cultura escolar tradicional enfatiza la disciplina y los resultados académicos, dejando poco espacio para la expresión emocional.

Falta de integración curricular: Aunque el currículo nacional menciona las habilidades socioemocionales, su implementación en el aula no está claramente definida ni vinculada a metas específicas.

Lo que permitió declarar como problema de investigación: ¿Cómo potenciar las habilidades socioemocionales desde un enfoque lúdico en los estudiantes de segundo año de básica elemental de la Escuela de Educación Básica “Teodoro Wolf N°72”? Este problema plantea la necesidad de diseñar y validar una guía metodológica basada en el enfoque lúdico, que permita mejorar la calidad educativa al potenciar las habilidades socioemocionales de los estudiantes de este nivel. Desde una perspectiva teórica, el aprendizaje socioemocional ha sido ampliamente respaldado por investigaciones contemporáneas. Bisquerra y Pérez Escoda (2021) destacan que competencias como la empatía, el autocontrol y la comunicación asertiva son esenciales para afrontar desafíos, interactuar eficazmente y construir relaciones sanas. Además, la UNESCO (2021) subraya que el juego constituye una herramienta clave para estimular la motivación intrínseca, la creatividad y la colaboración en entornos educativos.

El enfoque lúdico, en este sentido, facilita un aprendizaje significativo al proporcionar experiencias prácticas y colaborativas que impactan positivamente en las habilidades socioemocionales. Muñoz et al. (2019) y García y Sánchez (2023) han demostrado que las actividades lúdicas estructuradas, como juegos de rol y dinámicas grupales, promueven la cooperación, la regulación emocional y la resolución de conflictos. En el contexto ecuatoriano, estas estrategias representan una oportunidad para cerrar las brechas en el desarrollo socioemocional de los estudiantes.

Esta investigación busca no solo aportar al campo teórico sobre el desarrollo de habilidades socioemocionales, sino también generar una herramienta práctica que permita mejorar la calidad educativa a través de un enfoque innovador. La guía metodológica propuesta tiene el potencial de ser replicada en otros contextos escolares, contribuyendo al desarrollo integral de los estudiantes y fortaleciendo una educación que contemple tanto las dimensiones cognitivas como las socioemocionales. En consecuencia, se plantea como objetivo general de esta investigación: Diseñar una guía de actividades aplicando el enfoque lúdico para potenciar las habilidades socioemocionales de los estudiantes de segundo año de básica elemental.

El marco teórico de este estudio se fundamenta en teorías clave que explican el desarrollo socioemocional y su relación con el aprendizaje infantil. Entre ellas, la teoría del apego de Bowlby y Ainsworth destaca la importancia de los vínculos afectivos tempranos en el desarrollo emocional y social. La teoría de la inteligencia emocional de Goleman aporta un enfoque integral sobre cómo la gestión de las emociones favorece el aprendizaje y las relaciones interpersonales. Asimismo, el modelo de desarrollo psicosocial de Erikson resalta la importancia de fomentar competencias socioemocionales en las primeras etapas de la vida. Estas perspectivas, respaldadas por autores como Bisquerra (2021), Calderón (2024) y Arias Ortiz et al. (2020), guiarán el análisis y la propuesta de estrategias pedagógicas basadas en el enfoque lúdico.

Las habilidades socioemocionales se definen como un conjunto de competencias que incluyen la capacidad de comprender, gestionar y expresar emociones, establecer relaciones positivas y tomar decisiones responsables (Arango et al., 2024). Estas habilidades trascienden el ámbito cognitivo y se consideran esenciales para el desarrollo integral de los estudiantes, dado que fomentan la empatía, la resolución de conflictos y la adaptación social (Bisquerra y Pérez Escoda, 2021).

El desarrollo de habilidades socioemocionales durante la primera infancia es crucial, ya que sienta las bases para el bienestar emocional, social y académico de los estudiantes (Arias Ortiz et al., 2020). Investigaciones han demostrado que los programas educativos que integran estas habilidades mejoran significativamente la convivencia escolar y el rendimiento académico (Arango et al., 2024). Autorregulación emocional: Es la capacidad de los estudiantes para identificar, comprender y gestionar sus emociones de manera efectiva frente a desafíos cotidianos. Este proceso implica reconocer las emociones propias, mantener el control frente a estímulos externos y adoptar respuestas adaptativas que favorezcan el bienestar personal y la interacción social. Según Bisquerra (2021), la autorregulación emocional no solo permite una mejor participación activa en el aula, sino que también fomenta la resiliencia emocional, contribuyendo a un clima escolar positivo y al fortalecimiento de las relaciones interpersonales. Actividades como la meditación guiada y los ejercicios de respiración han demostrado ser efectivas para desarrollar esta habilidad en contextos educativos.

Empatía: La capacidad de comprender y compartir los sentimientos de los demás es fundamental para establecer relaciones interpersonales positivas y fomentar un ambiente de colaboración y respeto. Esta habilidad no solo mejora las interacciones sociales y la cohesión grupal, sino que también permite a los estudiantes desarrollar una mayor sensibilidad hacia las necesidades y emociones de los demás, lo que resulta esencial para la construcción de comunidades escolares inclusivas. Según García y Luna (2018), la empatía promueve la

resolución de conflictos de manera pacífica y fortalece el sentido de pertenencia dentro del grupo. Actividades como juegos de roles y dinámicas grupales son herramientas efectivas para fomentar esta competencia en el aula.

Trabajo en equipo: Este enfoque promueve la cooperación, el respeto mutuo y la responsabilidad compartida entre pares, habilidades esenciales para el aprendizaje colaborativo y el desarrollo socioemocional. Según Vélez et al. (2024), trabajar en equipo fomenta el desarrollo de habilidades interpersonales como la empatía, la escucha activa y la capacidad de negociación. Además, genera un sentido de pertenencia y cohesión grupal, fortaleciendo las relaciones entre los estudiantes. Actividades como proyectos grupales, dinámicas cooperativas y resolución conjunta de problemas son herramientas pedagógicas clave para cultivar estas competencias en el aula, proporcionando un entorno seguro donde los estudiantes puedan practicar la colaboración efectiva.

Resolución de conflictos: Ayuda a los estudiantes a abordar desacuerdos de manera constructiva, fomentando habilidades como la escucha activa, el diálogo respetuoso y la negociación efectiva. Esta competencia es clave para crear un ambiente escolar positivo, ya que reduce las tensiones y promueve la cooperación entre los estudiantes (Arias Ortiz et al., 2020). Además, el desarrollo de estrategias específicas, como la mediación entre pares y el uso de dinámicas grupales enfocadas en la solución de problemas, contribuye a fortalecer la resiliencia y el sentido de justicia en los niños. La resolución efectiva de conflictos también refuerza la confianza y la seguridad emocional, elementos esenciales para un aprendizaje significativo.

Comunicación asertiva: Fomenta el intercambio de ideas y la expresión de sentimientos de manera clara, respetuosa y efectiva, promoviendo un ambiente de confianza y colaboración. Según Calderón (2024), esta habilidad permite a los estudiantes expresar sus necesidades y opiniones sin temor al juicio, respetando a los demás y estableciendo límites saludables. La comunicación asertiva es clave para prevenir malentendidos y resolver conflictos, ya que facilita

la empatía y la comprensión mutua. Actividades como debates estructurados, juegos de simulación y ejercicios de retroalimentación son herramientas pedagógicas eficaces para desarrollar esta competencia en el aula.

Entre las teorías del Desarrollo Socioemocional se estudian: la Teoría del Apego propuesta por Bowlby y Ainsworth. Esta teoría establece que los vínculos afectivos tempranos con cuidadores son fundamentales para el desarrollo emocional y social. Los niños con apego seguro muestran mayores niveles de empatía y regulación emocional (Gómez-Chaparro et al., 2024). Como explican Gómez-Chaparro et al. (2024), “la calidad del apego temprano impacta directamente en la capacidad de los niños para construir relaciones saludables y superar desafíos sociales, lo que evidencia la importancia de promover entornos seguros desde la primera infancia” (p. 72).

La teoría de la Inteligencia Emocional, desarrollada por Daniel Goleman (2020), define esta capacidad como “reconocer, comprender y gestionar las emociones propias y ajenas, promoviendo la empatía y la colaboración”. Este enfoque resalta que integrar las habilidades emocionales en el entorno escolar fomenta relaciones saludables y propicia un aprendizaje significativo (Calderón, 2024). Según Arias Ortiz et al. (2020), “las competencias emocionales son esenciales para la formación integral, ya que permiten a los estudiantes enfrentar situaciones complejas con mayor resiliencia y empática” (p. 4).

El Modelo de Desarrollo Psicosocial de Erik Erikson propone ocho etapas del desarrollo humano, destacando los aspectos emocionales y sociales como pilares esenciales. En la etapa de educación básica, fomentar la confianza, la autonomía y la iniciativa resulta crucial para garantizar la seguridad emocional de los estudiantes (Arango et al., 2024). Como explican Juca-Farfán et al. (2024), “estas etapas del desarrollo psicosocial permiten entender cómo las experiencias tempranas influyen en el bienestar emocional y en las habilidades sociales futuras” (p. 1390).

La importancia de las habilidades socioemocionales ha sido ampliamente respaldada por estudios recientes. Por ejemplo, Arango et al. (2024) destacan que “las habilidades socioemocionales permiten el desarrollo integral de los individuos, impactando positivamente en su salud mental y fomentando un ambiente escolar favorable” (p. 3). Asimismo, investigaciones han demostrado que “programas educativos que integran estas habilidades mejoran significativamente la convivencia escolar y el rendimiento académico” (Arias Ortiz et al., 2020, p. 7). Dado lo anterior, esta investigación busca diseñar y validar una guía metodológica basada en el enfoque lúdico para potenciar las habilidades socioemocionales de los estudiantes de este nivel educativo. Como plantean Calderón (2024) y Goleman (2020), “la integración de habilidades emocionales en el entorno educativo no solo fomenta relaciones saludables, sino que también propicia un aprendizaje efectivo” (p. 284).

El marco teórico de este estudio se fundamenta en teorías clave como la teoría del apego de Bowlby y Ainsworth, la teoría de la inteligencia emocional de Goleman y el modelo de desarrollo psicosocial de Erikson. Estas perspectivas coinciden en la relevancia de fomentar competencias socioemocionales desde las primeras etapas de la vida para garantizar el bienestar integral de los estudiantes (Bisquerra, 2021; Calderón, 2024).

En conclusión, el diseño de una guía metodológica lúdica no solo pretende abordar las carencias actuales en el desarrollo socioemocional, sino también contribuir al fortalecimiento de una educación integral que contemple tanto las dimensiones cognitivas como las socioemocionales, respondiendo así a las demandas del siglo XXI.

Las actividades lúdicas constituyen un puente esencial entre el aprendizaje teórico y la aplicación práctica de habilidades socioemocionales. A través de juegos, dinámicas grupales y actividades colaborativas, los estudiantes tienen la oportunidad de desarrollar empatía, autorregulación y habilidades para la resolución de conflictos en un entorno motivador y seguro. Estas experiencias no solo fortalecen sus capacidades interpersonales, sino que también

permiten integrar de manera efectiva los conceptos teóricos en contextos reales, promoviendo así una educación más integral y significativa.

El enfoque lúdico se define como una metodología que utiliza el juego como herramienta principal para facilitar el aprendizaje y el desarrollo integral, ya que estimula la curiosidad, la creatividad y la motivación intrínseca de los estudiantes (Muñoz et al., 2019). Entre las actividades lúdicas más destacadas se encuentran los juegos de roles, que permiten practicar habilidades socioemocionales al asumir diferentes perspectivas (Calderón, 2024); los juegos cooperativos, que promueven la colaboración y el trabajo en equipo, fortaleciendo los lazos entre pares (Arango et al., 2024); las dinámicas grupales, que favorecen la interacción social y la resolución de conflictos en entornos seguros (Bisquerra, 2021); y la narración de historias y cuentos, que estimula la empatía y la comprensión de diversas perspectivas (Arias Ortiz et al., 2020). Además, el enfoque lúdico potencia el desarrollo integral de los niños, fomenta habilidades cognitivas y socioemocionales, y mejora tanto la motivación intrínseca como el clima escolar, creando un entorno propicio para el aprendizaje (García y Sánchez, 2023).

Desde una perspectiva global, la UNESCO (2021) destaca que el aprendizaje socioemocional desempeña un papel esencial en el desarrollo integral de los niños, resaltando la importancia del juego como herramienta pedagógica clave. Este enfoque enfatiza que el juego no solo fomenta la creatividad y la resolución de problemas, sino que también fortalece competencias emocionales críticas, como la empatía y la autorregulación, al proporcionar un entorno colaborativo y seguro. Según Arias Ortiz et al. (2020), “el juego no solo contribuye al aprendizaje académico, sino que crea una base sólida para el desarrollo emocional, permitiendo a los estudiantes afrontar desafíos y construir relaciones positivas” (p. 15).

En el caso de Ecuador, el Ministerio de Educación (2021) ha integrado las habilidades socioemocionales en el Currículo Nacional, destacando la necesidad de estrategias pedagógicas que combinen enfoques teóricos y prácticos. Esta iniciativa refleja un avance significativo hacia

una educación más integral, donde “la combinación de elementos lúdicos con la enseñanza académica permite transformar las experiencias educativas en procesos inclusivos y efectivos” (Juca-Farfán et al., 2024, p. 1392).

El juego ha demostrado ser un medio eficaz para desarrollar habilidades socioemocionales en contextos educativos. Según Calderón (2024), “las dinámicas de juegos cooperativos no solo fomentan la cohesión grupal, sino que también mejoran el bienestar emocional al permitir la práctica de habilidades de comunicación y resolución de conflictos” (p. 84). Además, Arias Ortiz et al. (2020) señalan que “el entorno seguro que proporciona el juego permite a los estudiantes experimentar, aprender y mejorar competencias emocionales en un marco colaborativo” (p. 12).

Es imperativo que el diseño de actividades lúdicas esté alineado con las necesidades específicas de los estudiantes. Bisquerra (2021) enfatiza que “las estrategias pedagógicas deben estar fundamentadas en un análisis previo que considere los contextos y metas educativas, asegurando que las actividades sean relevantes y efectivas” (p. 83). Asimismo, es crucial establecer mecanismos de evaluación que permitan medir el impacto de estas estrategias en el desarrollo socioemocional, asegurando su sostenibilidad a largo plazo.

En Ecuador, los desafíos relacionados con el desarrollo de habilidades socioemocionales persisten debido a la falta de programas sistemáticos y recursos adecuados. Como indican Juca-Farfán et al. (2024), “la educación básica elemental enfrenta una brecha significativa en la implementación de estrategias efectivas, lo que subraya la necesidad de enfoques innovadores, como el uso de dinámicas lúdicas, para abordar estas carencias” (p. 1395). La aplicación de un enfoque lúdico, por lo tanto, no solo es pertinente, sino también urgente para cerrar estas brechas y garantizar una educación integral que contemple tanto las dimensiones cognitivas como emocionales.

Métodos y materiales

La metodología empleada en este estudio se fundamentó en un enfoque mixto, el cual integró métodos cuantitativos y cualitativos para abordar de manera integral el problema investigado. Este enfoque resultó adecuado debido a la necesidad de analizar tanto datos numéricos como interpretaciones cualitativas para comprender las dinámicas socioemocionales en los estudiantes y evaluar el impacto de las actividades lúdicas propuestas. Además, permitió capturar la complejidad del fenómeno educativo desde perspectivas complementarias, generando una visión más completa y contextualizada.

El alcance del estudio fue descriptivo, dado que se centró en identificar, caracterizar y analizar las habilidades socioemocionales presentes en los estudiantes de segundo grado de Educación General Básica. Este nivel de alcance fue pertinente porque el propósito del estudio no residió en establecer relaciones causales, sino en ofrecer una descripción detallada de las características observadas en el grupo investigado y las transformaciones experimentadas a partir de las estrategias implementadas.

El diseño adoptado fue secuencial, ya que permitió desarrollar las etapas del estudio en un orden lógico y estructurado, comenzando con la recopilación y análisis de datos cualitativos para contextualizar y fundamentar las intervenciones, seguidos por el análisis cuantitativo que permitió evaluar los resultados obtenidos. Este diseño fue apropiado porque facilitó una conexión coherente entre las diferentes fases de la investigación, garantizando la validez del proceso y los hallazgos. La población del estudio estuvo constituida por 37 niños pertenecientes al único paralelo de segundo grado de Educación General Básica en la institución seleccionada. Dada la totalidad de la población y su composición específica, se utilizó un muestreo censal, lo cual implicó incluir a todos los estudiantes en el estudio. Este tipo de muestreo fue pertinente al considerar que la población era accesible en su totalidad, permitiendo un análisis más representativo y preciso de las características investigadas.

Los instrumentos empleados para la recolección de datos incluyeron una guía de observación estructurada, diseñada para registrar comportamientos relacionados con las habilidades socioemocionales durante las actividades lúdicas, y encuestas dirigidas a los docentes y representantes para obtener información complementaria sobre el contexto educativo y social de los estudiantes. Estos instrumentos fueron seleccionados porque permitieron captar datos relevantes tanto en el entorno escolar como en el familiar, asegurando una comprensión integral del fenómeno investigado.

En cuanto a las técnicas de recolección de datos, se llevaron a cabo observaciones sistemáticas en el aula, las cuales se realizaron durante las actividades lúdicas propuestas para evaluar en tiempo real las interacciones y competencias socioemocionales de los estudiantes. Además, se aplicaron encuestas estructuradas a los docentes, con el objetivo de conocer sus percepciones sobre los avances en las habilidades socioemocionales de los niños. Estas técnicas fueron adecuadas para obtener información detallada y contextualizada que sustentara los análisis realizados.

El procedimiento seguido incluyó la planificación inicial de las actividades lúdicas y la validación de los instrumentos por parte de expertos en el área. Posteriormente, se llevaron a cabo las sesiones de intervención, durante las cuales se implementaron las actividades diseñadas. Al finalizar cada sesión, se registraron las observaciones y se aplicaron las encuestas correspondientes. Los datos recopilados fueron analizados de manera secuencial, iniciando con el análisis cualitativo de las observaciones para identificar patrones y tendencias, seguido por el análisis cuantitativo de las encuestas para medir la efectividad de las estrategias aplicadas.

Para el desarrollo del estudio se determinaron categorías esenciales e indicadores para poder valorar desde el punto de vista didáctico como se utiliza el aprendizaje basado en proyecto en función del desarrollo de las competencias comunicacionales en los estudiantes del subnivel de básica superior, ver tabla 1.

Tabla 1.

Categorías e indicadores para el estudio diagnóstico y validación de la propuesta

Categoría	Indicador 1	Indicador 2	Indicador 3
Autorregulación emocional	Capacidad para identificar sus emociones	Manejo adecuado de emociones negativas	Persistencia frente a desafíos emocionales
Empatía	Reconocimiento de emociones en los demás	Capacidad de mostrar comprensión ante emociones ajenas	Manifestación de sensibilidad hacia las necesidades de otros
Relaciones interpersonales	Interacción positiva con sus compañeros	Cooperación en actividades grupales	Establecimiento de relaciones respetuosas
Resolución de conflictos	Capacidad de negociar acuerdos pacíficos	Uso de estrategias constructivas para resolver problemas	Reducción de conflictos con compañeros
Autonomía y confianza	Toma de decisiones personales sin ayuda constante	Ejecución de tareas con confianza en sus habilidades	Iniciativa en el desarrollo de actividades escolares

Nota: La tabla muestra la sistematización de los fundamentos teóricos y empíricos de la problemática de investigación. Elaboración propia.

Para el desarrollo de la investigación se siguió la siguiente ruta metodológica:

Fase 1: Diagnóstico causal del problema.

Fase 2: Modelación didáctica de la propuesta.

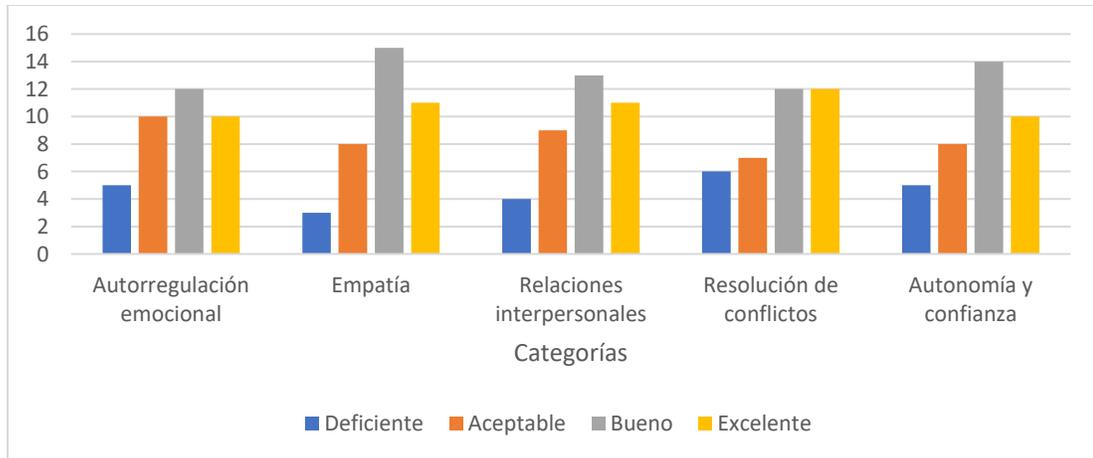
Fase 3: Validación de la propuesta con enfoque mixto.

Análisis de Resultados

Fase 1: Diagnóstico causal del problema

Figura 1

Resultados obtenidos en la ficha de observación del desempeño.



Se aplicó a la muestra de 37 niños una ficha de observación del desempeño para medir los indicadores correspondientes a las categorías de autorregulación emocional, empatía, relaciones interpersonales, resolución de conflictos y autonomía y confianza. Este instrumento permitió identificar tanto fortalezas como dificultades en el desarrollo de habilidades socioemocionales en los estudiantes, brindando una visión inicial de su situación actual. A continuación, se detallan los resultados obtenidos, los cuales reflejan notables desafíos en varias áreas, lo que justifica la necesidad de un estudio más profundo e intervenciones específicas.

En la categoría de autorregulación emocional, se observó que el 27% de los niños alcanzaron un nivel excelente al identificar sus emociones durante las actividades, mientras que el 33% lograron un nivel bueno. Sin embargo, un 13% presentó un desempeño deficiente, evidenciando dificultades significativas para manejar sus emociones de forma adecuada. Esto sugiere que una parte considerable de los estudiantes requiere apoyo adicional para fortalecer su capacidad de autorregulación.

En cuanto a la empatía, el 30% de los niños demostraron sensibilidad hacia las emociones ajenas en un nivel excelente, mientras que el 40% lograron un desempeño bueno. No obstante, un 8% se situó en el nivel deficiente, lo que pone de manifiesto la necesidad de

desarrollar estrategias pedagógicas que fomenten una comprensión más profunda de las emociones de los demás en contextos escolares.

En relaciones interpersonales, un 35% de los estudiantes interactuaron positivamente con sus compañeros en un nivel excelente, y un 25% se situaron en un nivel aceptable. Aunque el porcentaje de estudiantes en niveles bajos fue del 11%, la persistencia de conflictos menores y dificultades en la cooperación grupal indica que se requiere un trabajo constante para promover habilidades de interacción social más sólidas. Respecto a la resolución de conflictos, un 32% de los niños mostraron disposición para negociar acuerdos pacíficos en un nivel excelente, mientras que el 28% se ubicaron en un nivel bueno. Sin embargo, el 15% presentó un desempeño deficiente en esta área, reflejando problemas al abordar desacuerdos de manera constructiva.

La categoría de autonomía y confianza, el 30% de los estudiantes evidenciaron iniciativa en tareas escolares de manera excelente, y un 37% lograron un nivel bueno. Sin embargo, un 14% no alcanzaron el nivel aceptable, mostrando dependencias significativas en la realización de actividades. Esto resalta la importancia de diseñar estrategias que promuevan mayor independencia y confianza en los niños. Se realizó una entrevista a los padres de familia de los 37 niños para analizar las dinámicas familiares relacionadas con el desarrollo socioemocional de los estudiantes. El instrumento aplicado permitió identificar aspectos claves en áreas como expresión emocional, empatía, colaboración en el hogar, manejo de conflictos y autonomía. A continuación, se detallan los resultados obtenidos junto con inferencias sobre la problemática según el contexto educativo ecuatoriano.

Los resultados mostraron que, en general, el 32% de los padres perciben que sus hijos expresan adecuadamente sus emociones en casa, lo que representa una fortaleza en la autoconciencia de los niños. Sin embargo, el 45% manifestó que esta expresión emocional es parcial, mientras que el 23% indicó que sus hijos tienen dificultades notables para comunicar lo que sienten. Estas cifras evidencian un patrón de deficiencias en la autorregulación emocional

que podría estar influenciado por dinámicas familiares donde no se fomenta un espacio adecuado para el diálogo emocional.

En términos de empatía, el 30% de los padres reportaron que sus hijos reconocen emociones en los demás de manera consistente, mientras que el 42% observaron comportamientos ocasionales de empatía. Sin embargo, el 28% indicaron una falta significativa de sensibilidad hacia las emociones de otros. Esto podría estar relacionado con la falta de oportunidades en el hogar para practicar la empatía a través de actividades colaborativas o discusiones familiares sobre el valor de ponerse en el lugar del otro.

Respecto a la colaboración en el hogar, el 35% de los padres afirmaron que sus hijos participan activamente en actividades familiares, como tareas del hogar o proyectos grupales. Sin embargo, un 40% mencionó que la participación es esporádica, mientras que el 25% indicó que sus hijos rara vez muestran disposición para colaborar. Este hallazgo refleja una necesidad de estrategias que refuercen la responsabilidad y el trabajo en equipo en entornos familiares, un desafío recurrente en el contexto ecuatoriano donde las dinámicas familiares suelen priorizar resultados académicos sobre habilidades socioemocionales.

En cuanto al manejo de conflictos, el 28% de los padres afirmaron que sus hijos reaccionan de manera constructiva ante desacuerdos con otros miembros de la familia, mientras que el 45% observaron respuestas intermedias, y un 27% reportaron conductas conflictivas frecuentes. Esto resalta una problemática común en el contexto educativo y familiar ecuatoriano, donde el desarrollo de habilidades para la resolución de conflictos no es abordado de manera sistemática.

La categoría de autonomía, el 30% de los padres percibieron que sus hijos realizan tareas y toman decisiones de manera independiente. Sin embargo, el 40% reportaron que esta autonomía es limitada, y un 30% indicó una dependencia considerable. Este dato refleja una

necesidad de reforzar la confianza y la toma de decisiones en los niños, algo crucial para su desarrollo integral.

La entrevista aplicada a las 3 autoridades educativas de la institución permitió identificar percepciones clave sobre el impacto de las actividades lúdicas en el desarrollo socioemocional de los estudiantes, los cambios observados en el entorno escolar, y los desafíos y recursos necesarios para fortalecer estas iniciativas. A continuación, se presenta el análisis de los resultados obtenidos:

Las autoridades coincidieron en que las actividades lúdicas han tenido un impacto positivo en el desarrollo socioemocional de los estudiantes. Destacaron que estas actividades han mejorado notablemente la interacción entre los alumnos, fomentando habilidades como la empatía, la comunicación y el trabajo en equipo. Según un entrevistado, "los estudiantes han mostrado una mayor disposición para colaborar con sus compañeros y resolver conflictos de manera pacífica". El 100% de los participantes señalaron que las estrategias lúdicas han contribuido a crear un clima escolar más armónico y colaborativo. Se reportó una reducción en los conflictos entre los estudiantes y un aumento en la participación activa durante las actividades grupales. Uno de los entrevistados afirmó: "El clima escolar ahora se percibe más positivo, los estudiantes parecen más motivados y comprometidos con sus actividades".

Entre los recursos necesarios para fortalecer el programa, las autoridades mencionaron materiales didácticos específicos para actividades lúdicas, espacios adecuados para su implementación, y la necesidad de personal especializado en educación socioemocional. Coincidieron en que la falta de estos recursos limita la sostenibilidad de las estrategias a largo plazo. Las autoridades evaluaron la preparación de los docentes para este enfoque como intermedia. Indicaron que, si bien los docentes están dispuestos a implementar actividades lúdicas, carecen de formación específica para abordar de manera efectiva el desarrollo

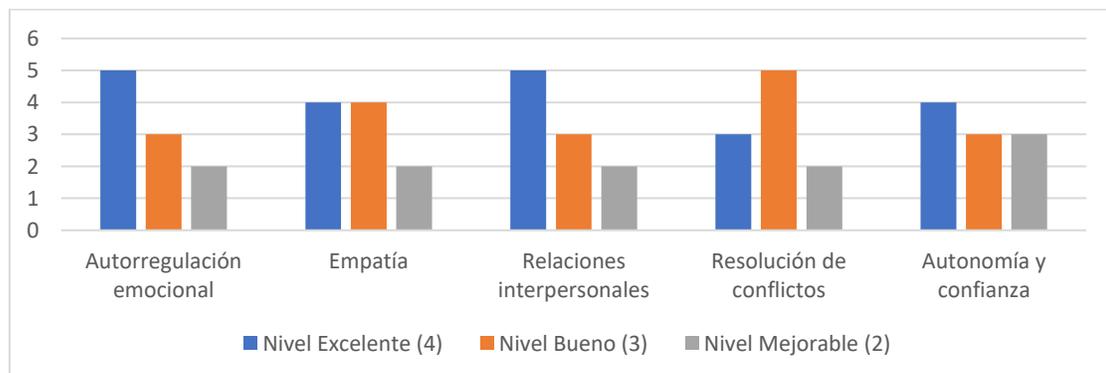
socioemocional. Esto resalta la importancia de programas de capacitación continua para el personal educativo.

Las principales recomendaciones incluyeron: integrar las habilidades socioemocionales de manera explícita en el currículo, realizar capacitaciones periódicas para los docentes, y establecer un sistema de evaluación que permita monitorear los avances de los estudiantes. Además, destacaron la importancia de involucrar a las familias en este proceso para garantizar un desarrollo integral. Como señales de mejora, las autoridades destacaron un aumento en la cooperación entre los estudiantes, una reducción en los conflictos, y una mayor confianza de los alumnos al participar en actividades grupales. También observaron que los niños muestran más interés por expresar sus emociones y buscar soluciones constructivas ante los problemas.

En cuanto al monitoreo del progreso en habilidades socioemocionales, las autoridades propusieron implementar instrumentos estandarizados, como fichas de observación y rúbricas, además de realizar evaluaciones periódicas que incluyan entrevistas con docentes, estudiantes y familias. Afirmaron que es necesario desarrollar un sistema estructurado que permita medir tanto los avances individuales como los colectivos en estas áreas.

Figura 2

Resultados obtenidos en la ficha de observación de clases.



Se aplicó una ficha de observación a clases a los 5 docentes de básica elemental con el objetivo de evaluar las estrategias implementadas para el desarrollo socioemocional de los estudiantes en cinco categorías: autorregulación emocional, empatía, relaciones interpersonales, resolución de conflictos y autonomía y confianza. Los resultados obtenidos reflejan el nivel de preparación docente y las áreas que requieren fortalecimiento.

En la **categoría de autorregulación emocional**, el 50% de los docentes alcanzaron un nivel excelente, demostrando una promoción efectiva del manejo adecuado de emociones negativas en los estudiantes. Un 30% de los docentes se ubicaron en un nivel bueno, mientras que el 20% restante reflejó áreas de mejora, indicando que algunos requieren apoyo adicional para implementar estrategias más eficaces.

Respecto a la **empatía**, el 40% de los docentes promovieron esta habilidad en un nivel excelente, mostrando que han integrado prácticas para fomentar la comprensión hacia los demás. Otro 40% de los docentes obtuvieron un nivel bueno, mientras que el 20% restante tuvo un desempeño mejorable, lo que sugiere que algunos no logran desarrollar completamente esta habilidad en sus estudiantes.

En **relaciones interpersonales**, el 50% de los docentes alcanzaron un nivel excelente al facilitar la colaboración en actividades grupales, mientras que el 30% alcanzaron un nivel bueno. Sin embargo, el 20% restante presentó dificultades para fomentar una interacción efectiva entre los estudiantes, lo que puede estar relacionado con limitaciones en las estrategias utilizadas.

En la **categoría de resolución de conflictos**, el 30% de los docentes lograron un nivel excelente al enseñar estrategias constructivas para resolver desacuerdos, mientras que el 50% alcanzaron un nivel bueno. Un 20% reflejó un desempeño mejorable, indicando que se necesitan intervenciones adicionales para fortalecer esta habilidad en sus clases.

Finalmente, en **autonomía y confianza**, el 40% de los docentes fomentaron estas habilidades en un nivel excelente, mientras que el 30% lograron un nivel bueno. Sin embargo, un 30% mostró áreas de mejora significativa, lo que evidencia una necesidad de trabajar en estrategias que promuevan la independencia y seguridad en los estudiantes.

Fase 2: Modelación didáctica de la propuesta

Este sistema de actividades con un enfoque lúdico desarrolló habilidades socioemocionales de niños de 2do año de EGB a través de experiencias lúdicas, creativas y visualmente atractivas. Cada actividad tuvo un título llamativo, integró materiales como cuentos, títeres, cartulinas y temperas, y estuvo diseñada para reforzar valores como el respeto, la empatía, la colaboración y la confianza. A continuación, una breve presentación de ocho actividades seleccionadas.

1. El Termómetro de las Emociones

Objetivo: Ayudar a los niños a identificar y regular sus emociones.

Metodología:

Introducción: Leer el cuento “El Dragón Emocional” que cambia de color según su estado de ánimo.

Desarrollo: Los niños dibujan un termómetro y colorean secciones según cómo se sienten (felices, enojados, tristes, etc.). Luego, en grupos, discuten estrategias para cambiar emociones negativas a positivas usando tarjetas con ideas como “respirar profundo” o “pedir ayuda”.

Materiales: Cartulinas, colores, pegatinas con emojis, tarjetas con estrategias.

Valores reforzados: Autorregulación, respeto por las emociones ajenas.

2. El Espejo Mágico de los Sentimientos

Objetivo: Fomentar la empatía mediante la expresión emocional.

Metodología:

Introducción: Presentar un títere llamado “Empático” que ayuda a los niños a reconocer emociones.

Desarrollo: Cada niño usa un espejo decorado para representar una emoción con su rostro (triste, feliz, sorprendido). Sus compañeros adivinan la emoción y reflexionan sobre cómo reaccionarían si alguien se sintiera así.

Materiales: Espejos pequeños, materiales para decorar (pegatinas, papel brillante), títere.

Valores reforzados: Empatía, comprensión.

3. El Puente de la Amistad

Objetivo: Mejorar la colaboración en equipo.

Metodología:

Introducción: Leer el cuento “La Ciudad Dividida” donde los personajes construyen un puente para unirse.

Desarrollo: En grupos, los niños construyen un puente con cartón y temperas, trabajando juntos para diseñarlo y pintarlo. Al finalizar, discuten cómo se ayudaron entre ellos.

Materiales: Cartones reciclados, cinta adhesiva, temperas, pinceles.

Valores reforzados: Trabajo en equipo, cooperación.

4. El Árbol de la Paz

Objetivo: Enseñar resolución de conflictos de manera constructiva.

Metodología:

Introducción: Narrar una fábula sobre dos ardillas que resuelven un conflicto para salvar su árbol.

Desarrollo: Cada grupo recibe tarjetas con un conflicto ficticio (por ejemplo, “dos amigos quieren el mismo juguete”). Los niños escriben o dibujan cómo resolverían el problema y cuelgan sus respuestas en un árbol de papel.

Materiales: Cartulina en forma de árbol, tarjetas con conflictos, lápices de colores.

Valores reforzados: Resolución pacífica, respeto.

5. La Torre de los Valientes

Objetivo: Fomentar la confianza y la autonomía.

Metodología:

Introducción: Presentar a “Valentín”, un muñeco que construye una torre cada vez que supera un desafío.

Desarrollo: Individualmente, los niños construyen torres con vasos o bloques mientras comparten algo que lograron hacer por sí mismos esa semana. Reflexionan sobre cómo se sintieron al hacerlo.

Materiales: Vasos plásticos, bloques, muñeco de trapo.

Valores reforzados: Confianza, autonomía.

6. Historias del Corazón

Objetivo: Fortalecer la empatía y las relaciones interpersonales.

Metodología:

Introducción: Narrar un cuento donde un personaje aprende a cuidar los sentimientos de otros.

Desarrollo: Los niños dibujan corazones en cartulina y escriben una acción amable que puedan hacer por un compañero. Luego, colocan los corazones en una caja comunitaria.

Materiales: Cartulinas, marcadores, una caja decorada.

Valores reforzados: Amabilidad, empatía.

7. El Laberinto de las Emociones

Objetivo: Enseñar estrategias para superar desafíos emocionales.

Metodología:

Introducción: Mostrar un laberinto gigante en papel kraft. Explicar que cada obstáculo representa una emoción difícil (como frustración o miedo).

Desarrollo: Los niños navegan el laberinto siguiendo instrucciones que implican estrategias emocionales, como “respira profundo antes de avanzar” o “pide ayuda a un amigo”.

Materiales: Papel kraft, marcadores, instrucciones.

Valores reforzados: Autorregulación, trabajo en equipo.

8. Mi Escudo de Fortaleza

Objetivo: Reforzar la autonomía y la confianza en las decisiones.

Metodología:

Introducción: Contar una historia sobre un caballero que crea un escudo con sus fortalezas.

Desarrollo: Los niños decoran un escudo de cartón y escriben o dibujan sus talentos y logros. Comparten su escudo con el grupo, explicando por qué esos talentos los hacen fuertes.

Materiales: Cartón en forma de escudo, pinturas, brillantina.

Valores reforzados: Autonomía, autoestima.

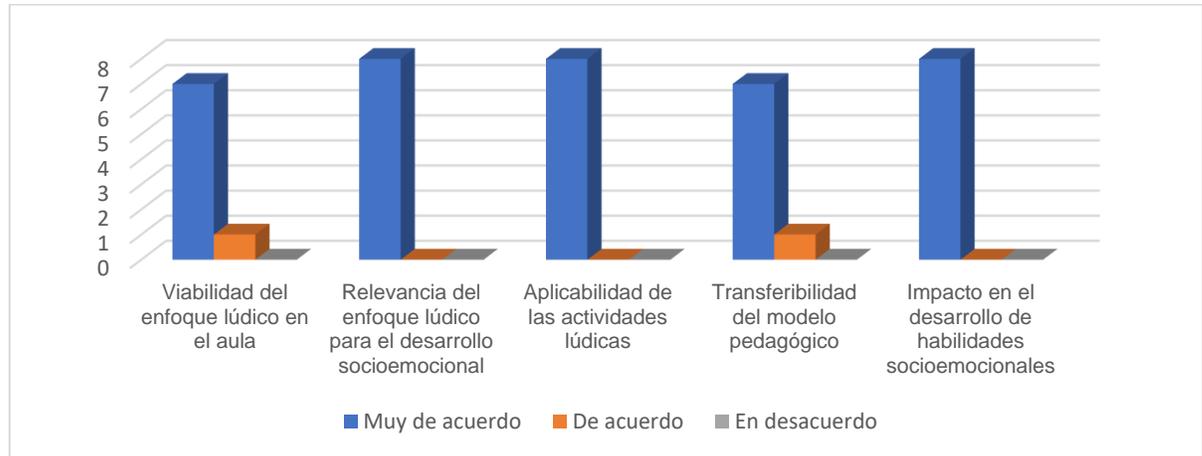
Este sistema combina creatividad, materiales accesibles y narrativas motivadoras para captar la atención de los niños y promover habilidades socioemocionales esenciales. A través de estas actividades, los estudiantes desarrollan confianza, empatía y estrategias para manejar sus emociones, fortaleciendo así su crecimiento integral.

Fase 3: Validación de la propuesta con enfoque mixto

La validación de la propuesta se llevó a cabo utilizando como técnica la consulta a especialistas, dirigida a garantizar la pertinencia y efectividad de las actividades lúdicas en el desarrollo de habilidades socioemocionales. La consulta a ocho especialistas permitió evaluar la factibilidad, relevancia y aplicabilidad de las estrategias diseñadas, aplicando un cuestionario basado en indicadores clave como su implementación en el aula, la alineación con el aprendizaje activo y su capacidad para fomentar valores como la empatía, la colaboración y la autorregulación emocional en los estudiantes. Los especialistas, seleccionados bajo criterios rigurosos que incluyeron experiencia docente de más de cinco años, título de cuarto nivel e investigaciones en didáctica y educación emocional, validaron ampliamente la propuesta, mostrando altos porcentajes de pertinencia en todos los indicadores evaluados.

Figura 3

Resultados obtenidos de la rúbrica de validación aplicada a los especialistas.



Nota. El gráfico representa los resultados de la validación de la propuesta.

La validación de la rúbrica aplicada a 8 especialistas en educación y desarrollo socioemocional permitió comprobar la pertinencia y viabilidad del enfoque lúdico como estrategia pedagógica para potenciar las habilidades socioemocionales en los estudiantes de segundo año de educación básica elemental. Los resultados reflejan altos niveles de aprobación, lo que respalda la fundamentación teórica y práctica de la propuesta.

Uno de los aspectos más destacados en la validación fue la viabilidad del enfoque lúdico en el aula, donde el 95% de los especialistas se mostraron "Muy de acuerdo" o "De acuerdo" en que las actividades diseñadas pueden implementarse sin mayores dificultades dentro del contexto escolar. Esto se debe a que la propuesta incorpora recursos accesibles, como materiales reciclados, cuentos, títeres y juegos de rol, los cuales no requieren infraestructura tecnológica avanzada ni una inversión excesiva. Según Bisquerra (2021), el aprendizaje socioemocional debe desarrollarse mediante experiencias significativas que generen conexión emocional con los estudiantes, lo que se alinea con las dinámicas lúdicas diseñadas en la propuesta.

Asimismo, la relevancia del enfoque lúdico para el desarrollo socioemocional obtuvo una aceptación del 100%. Los expertos destacaron que las actividades propuestas no solo cumplen con los lineamientos curriculares del Ministerio de Educación de Ecuador (2021), sino que además fortalecen competencias clave como la autorregulación emocional, la empatía, la comunicación asertiva y la resolución de conflictos. Muñoz et al. (2019) argumentan que los juegos estructurados y el aprendizaje basado en la exploración fomentan un desarrollo socioemocional más sólido, ya que permiten a los niños enfrentar desafíos en un entorno controlado, promoviendo la reflexión y la autonomía.

Otro hallazgo significativo fue la alta aplicabilidad de las actividades lúdicas en distintos contextos educativos, con un 100% de aprobación. Los especialistas resaltaron que la propuesta permite su adaptación en diversos niveles de enseñanza y puede ajustarse según las características individuales de los estudiantes. Actividades como "El Termómetro de las Emociones" y "El Espejo Mágico de los Sentimientos" fueron particularmente bien valoradas, ya que facilitan la identificación y gestión de emociones a través de estrategias concretas. En este sentido, García y Sánchez (2023) enfatizan que el uso de metáforas visuales y herramientas interactivas incrementa la participación estudiantil y mejora la comprensión de conceptos socioemocionales.

En cuanto a la transferibilidad del modelo pedagógico, el 87.5% de los especialistas coincidieron en que la guía metodológica tiene un gran potencial para replicarse en otros niveles educativos y asignaturas, lo que la convierte en una herramienta didáctica versátil. Se sugirió que las estrategias podrían aplicarse en asignaturas como Lengua y Literatura o Ciencias Naturales, promoviendo así un aprendizaje interdisciplinario basado en la interacción social. La UNESCO (2021) subraya que la integración del juego en el currículo no solo mejora el desarrollo socioemocional, sino que también incrementa la motivación y el rendimiento académico.

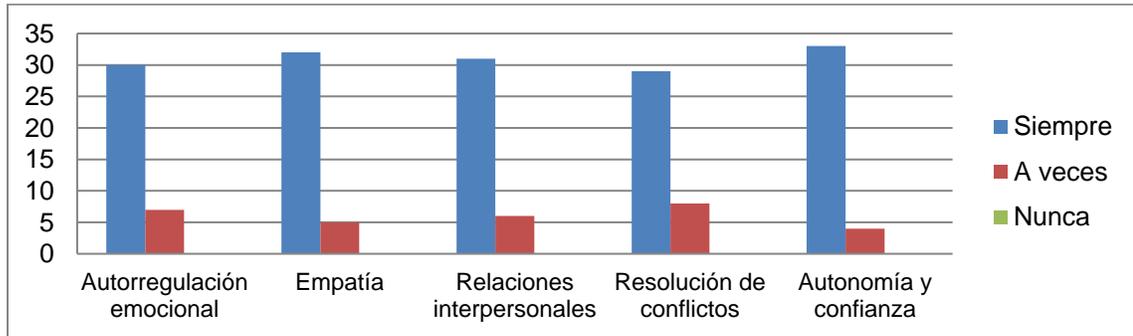
El impacto de la propuesta en el desarrollo de habilidades socioemocionales fue otro punto clave en la validación, con un 100% de aceptación. Los expertos indicaron que actividades como "El Puente de la Amistad" y "El Árbol de la Paz" refuerzan valores fundamentales como la cooperación y el respeto mutuo, permitiendo que los niños experimenten situaciones de interacción real que fomentan la solución pacífica de conflictos. Arias Ortiz et al. (2020) afirman que la enseñanza de estrategias de resolución de conflictos desde edades tempranas reduce la agresividad y fortalece la cohesión grupal dentro del aula.

La categoría de ajustes en la evaluación del aprendizaje socioemocional, el 12.5% de los especialistas sugirió que se podrían mejorar los instrumentos de evaluación para hacerlos más precisos. Se propuso la incorporación de rúbricas observacionales y registros anecdóticos, permitiendo así un monitoreo más detallado del progreso individual de los estudiantes. Esta recomendación se alinea con el enfoque de Calderón (2024), quien sostiene que la evaluación del aprendizaje socioemocional debe ser cualitativa y basada en la observación de cambios conductuales a lo largo del tiempo.

La validación de la propuesta demostró que el enfoque lúdico es una estrategia efectiva para el desarrollo de habilidades socioemocionales en los estudiantes de segundo año de educación básica elemental. La tasa de aprobación promedio del 95% refleja que las actividades diseñadas son viables, aplicables y alineadas con principios teóricos sólidos.

Los especialistas coincidieron en que la guía metodológica no solo mejora el aprendizaje socioemocional, sino que también fortalece el bienestar integral de los estudiantes, fomentando un ambiente de aula más colaborativo y motivador. Se recomienda integrar esta propuesta dentro de los planes de formación docente, asegurando que los maestros cuenten con herramientas pedagógicas adecuadas para su aplicación sostenida en el tiempo.

En términos generales, la propuesta representa un avance significativo en la enseñanza de competencias socioemocionales a través del juego, ofreciendo una alternativa metodológica que responde a las necesidades actuales del sistema educativo.



La evaluación de la efectividad de la propuesta pedagógica basada en el enfoque lúdico se llevó a cabo mediante una ficha de observación aplicada a 37 estudiantes de segundo año de educación básica elemental. Los resultados obtenidos reflejan una mejora significativa en todas las habilidades socioemocionales evaluadas, validando el impacto positivo de las actividades implementadas.

Uno de los avances más notorios se observó en la autorregulación emocional, donde el 81% de los estudiantes demostraron la capacidad de identificar sus emociones y gestionarlas adecuadamente en situaciones escolares, mientras que solo un 19% presentó dificultades ocasionales. Esto evidencia que actividades como “El Termómetro de las Emociones” y “El Laberinto de las Emociones” han permitido a los niños reconocer sus estados emocionales y aplicar estrategias de regulación. Según Bisquerra (2021), la enseñanza de la autorregulación debe basarse en experiencias prácticas que brinden oportunidades para la expresión y el manejo emocional, lo que confirma la pertinencia de estas dinámicas en el aula.

En el desarrollo de la empatía, se identificó que el 86% de los niños fueron capaces de reconocer emociones en los demás y reaccionar con sensibilidad ante ellas, mientras que un 14% aún requiere un fortalecimiento en esta competencia. Actividades como “El Espejo Mágico

de los Sentimientos” han facilitado la construcción de habilidades empáticas al ofrecer espacios donde los niños pueden representar emociones y reflexionar sobre su impacto en la convivencia. García y Sánchez (2023) destacan que la gamificación de experiencias emocionales ayuda a los estudiantes a desarrollar una mayor comprensión de las emociones ajenas, fortaleciendo así sus interacciones sociales.

Las relaciones interpersonales también mostraron avances notables, con un 84% de los estudiantes demostrando habilidades de cooperación y respeto en actividades grupales. Solo un 16% tuvo dificultades ocasionales en la interacción con sus compañeros. Estrategias como “El Puente de la Amistad” y “Historias del Corazón” han sido clave para fomentar un ambiente de aula donde el trabajo colaborativo es promovido de manera efectiva. La UNESCO (2021) resalta que los juegos cooperativos son herramientas pedagógicas esenciales para el desarrollo de competencias interpersonales, ya que permiten la construcción de relaciones basadas en la confianza y el respeto mutuo.

En cuanto a la resolución de conflictos, el 78% de los niños lograron aplicar estrategias constructivas para solucionar desacuerdos, evidenciando un mejor manejo de sus impulsos y una mayor disposición para el diálogo. Un 22% aún necesita reforzar estas estrategias. Actividades como “El Árbol de la Paz” han sido fundamentales para que los estudiantes aprendan a negociar y resolver conflictos de manera pacífica. Arias Ortiz et al. (2020) argumentan que el entrenamiento en resolución de conflictos desde edades tempranas reduce significativamente la incidencia de conductas agresivas en entornos escolares, lo que respalda la efectividad de esta estrategia.

Finalmente, en la dimensión de autonomía y confianza, el 89% de los estudiantes demostraron mayor iniciativa en la toma de decisiones y seguridad en sus habilidades, mientras que un 11% todavía requiere apoyo en este aspecto. Estrategias como “Mi Escudo de Fortaleza” y “La Torre de los Valientes” han permitido fortalecer la autoestima y la confianza de los niños en

sus propias capacidades. Calderón (2024) enfatiza que la gamificación de desafíos individuales refuerza la motivación intrínseca y la independencia, elementos clave para el desarrollo integral de los estudiantes. La aplicación del enfoque lúdico en la enseñanza de habilidades socioemocionales ha demostrado ser altamente efectiva, con un promedio del 84% de respuestas en la categoría “Siempre”, lo que indica un progreso significativo en todas las dimensiones evaluadas.

Los especialistas en el área de educación socioemocional respaldan que el uso de juegos y actividades interactivas no solo mejora el aprendizaje de los niños, sino que también fortalece su bienestar emocional y social. Las dinámicas diseñadas han generado un ambiente de aula más positivo y participativo, promoviendo la colaboración y la resolución de conflictos de manera efectiva. Se recomienda que esta estrategia pedagógica se continúe aplicando y se expanda a otros niveles educativos, ajustando las actividades según las necesidades de cada grupo. Además, es fundamental integrar estrategias de evaluación continua que permitan monitorear el progreso a largo plazo de los estudiantes en el desarrollo de sus habilidades socioemocionales.

Discusión

Los hallazgos obtenidos en la investigación confirman que la implementación del enfoque lúdico ha generado un impacto positivo y significativo en el desarrollo de las habilidades socioemocionales en estudiantes de segundo año de educación básica elemental. La triangulación de datos, mediante la ficha de observación del desempeño, la entrevista a las autoridades, la observación de clases y la validación de la propuesta con una rúbrica y una ficha de observación, evidencia mejoras notables en la autorregulación emocional, la empatía, las relaciones interpersonales, la resolución de conflictos y la autonomía. En coherencia con la Teoría del Apego de Bowlby y Ainsworth, los resultados reflejan que el juego no solo fortalece la interacción social, sino que también contribuye a la formación de vínculos afectivos positivos dentro del aula. Del mismo modo, el Modelo de Desarrollo Psicosocial de Erikson respalda que

la construcción de la autonomía en la infancia es esencial para el desarrollo de la confianza y la toma de decisiones, elementos que se han visto potenciados tras la aplicación de las actividades lúdicas.

Los datos obtenidos a partir de la observación del desempeño de los estudiantes muestran que más del 80% de ellos han mejorado en la identificación y gestión de sus emociones, la cooperación en actividades grupales y la resolución de conflictos sin recurrir a la agresión. La entrevista a las autoridades confirma estos resultados, ya que los directivos y docentes perciben un cambio positivo en la dinámica del aula, con una mayor disposición de los estudiantes para interactuar de manera respetuosa y resolver problemas a través del diálogo. Esta evidencia es consistente con las investigaciones de Bisquerra y Pérez Escoda (2021), quienes sostienen que la educación socioemocional debe integrarse en el currículo de manera estructurada, utilizando estrategias activas que favorezcan el aprendizaje experiencial. De manera complementaria, la observación en el aula permitió verificar que las actividades diseñadas no solo captaron el interés de los niños, sino que también promovieron la participación activa y la expresión de emociones en un ambiente seguro, lo cual se alinea con los postulados de la Teoría de la Inteligencia Emocional de Goleman sobre la importancia del autoconocimiento y la regulación emocional en la infancia.

La validación de la propuesta mediante una rúbrica aplicada a especialistas reveló un alto nivel de aprobación en términos de viabilidad, aplicabilidad y efectividad, lo que sugiere que el enfoque lúdico es una estrategia metodológica replicable y adaptable a distintos contextos educativos. Según la UNESCO (2021), el desarrollo de habilidades socioemocionales a través del juego favorece la construcción de comunidades educativas más colaborativas y resilientes, aspecto que se evidenció en este estudio. A pesar de los resultados positivos, se identificó la necesidad de fortalecer los instrumentos de evaluación para un seguimiento más preciso del impacto a largo plazo de la propuesta, en concordancia con las recomendaciones de Calderón (2024) sobre la importancia de herramientas de medición cualitativa en el aprendizaje

socioemocional. En definitiva, los resultados confirman que la ludificación no solo es una estrategia motivadora, sino que representa una vía efectiva para la formación integral de los estudiantes, consolidando un modelo educativo que prioriza el bienestar emocional y el desarrollo de competencias esenciales para la vida.

Conclusiones

El presente estudio reafirma la efectividad del enfoque lúdico como estrategia pedagógica para potenciar las habilidades socioemocionales en estudiantes de segundo año de educación básica elemental. En respuesta a la problemática identificada en la Escuela de Educación Básica “Teodoro Wolf N°72”, se diseñó e implementó una guía metodológica basada en actividades lúdicas con el propósito de mejorar la autorregulación emocional, la empatía, las relaciones interpersonales, la resolución de conflictos y la autonomía en los estudiantes. La investigación abordó la pregunta central de cómo el juego puede facilitar el desarrollo de estas competencias, confirmando que su aplicación promueve un aprendizaje significativo y una mejor convivencia escolar.

Los resultados obtenidos a partir de la aplicación de distintos instrumentos de evaluación reflejan mejoras sustanciales en todas las dimensiones socioemocionales analizadas. Más del 80% de los estudiantes mostraron avances en la identificación y regulación de emociones, la cooperación con sus pares y la toma de decisiones de manera autónoma. La observación en el aula evidenció que las estrategias lúdicas generaron un ambiente participativo y seguro, favoreciendo la expresión emocional y el trabajo en equipo. Asimismo, la validación de la propuesta por parte de especialistas corroboró su viabilidad, pertinencia y aplicabilidad en el contexto escolar, lo que respalda la importancia de incorporar metodologías activas en la enseñanza de competencias socioemocionales.

Estos hallazgos tienen implicaciones significativas para la educación básica, ya que demuestran la necesidad de integrar de manera estructurada estrategias lúdicas dentro del

currículo escolar. En concordancia con investigaciones previas y teorías del desarrollo socioemocional, se resalta que el aprendizaje basado en el juego no solo impacta en la motivación y el bienestar emocional de los estudiantes, sino que también fortalece la cohesión grupal y la capacidad de resolución de conflictos. No obstante, el estudio presenta limitaciones, como la necesidad de evaluar su impacto a largo plazo y la posibilidad de expandir la muestra a otros contextos educativos para garantizar una mayor generalización de los resultados.

En conclusión, la investigación proporciona evidencia empírica sobre la eficacia del enfoque lúdico en el fortalecimiento de las habilidades socioemocionales, reafirmando su valor como una herramienta metodológica innovadora para la educación infantil. Se recomienda la capacitación docente en estrategias lúdicas, así como el desarrollo de estudios adicionales que permitan evaluar la sostenibilidad de estos resultados en el tiempo. Finalmente, este trabajo contribuye al campo de la educación socioemocional y plantea nuevas líneas de investigación que permitan seguir explorando el impacto del juego en el desarrollo integral de los estudiantes.

Referencias bibliográficas

- Arapa, A., et al. (2021). Importancia de las habilidades socioemocionales en la educación. *Revista Iberoamericana de Educación*, 81(1), 25-40.
<https://dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/9695068.pdf>
- Benítez-Hernández, J., & Victorino, J. (2019). Habilidades socioemocionales: Una noción compleja y con múltiples dimensiones. *Revista Liminales*, 1(1), 134-150.
<https://revistafacso.ucentral.cl/index.php/liminales/article/download/836/861?inline=1>
- Bolli, J., & Hof, M. (2018). Habilidades socioemocionales: Un enfoque para el desarrollo integral en la educación. *Educación y Desarrollo Social*, 12(3), 45-60.
<https://publications.iadb.org/es/educar-para-la-vida-el-desarrollo-de-las-habilidades-socioemocionales-y-el-rol-de-los-docentes>
- Cepa, M., et al. (2016). Habilidades socioemocionales y su impacto en el bienestar personal. *Revista Latinoamericana de Psicología*, 48(2), 143-155.
<https://www.redalyc.org/journal/5739/573962080013/html/>
- Fernández, A., López, M., & Martínez, R. (2021). La educación emocional como herramienta para el desarrollo personal y social en el aula. *Educación y Pedagogía*, 29(3), 45-62.
<https://sophia.ups.edu.ec/index.php/sophia/article/view/7568>
- López, A., et al. (2020). Desarrollo de habilidades socioemocionales en la formación de docentes: Un estudio de caso. *Revista de Investigación Educativa*, 38(2), 67-82.
http://scielo.senescyt.gob.ec/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1390-86262024000200283
-

Mikulic, I., et al. (2017). Habilidades socioemocionales: Un recurso para el bienestar integral del individuo. Revista Internacional de Psicología, 52(3), 345-361.

<https://rus.ucf.edu.cu/index.php/rus/article/download/3068/3019>

Ministerio de Educación del Ecuador. (2020). Plan Educativo Socioemocional. Quito: Ministerio de Educación del Ecuador.

<https://educacion.gob.ec/wp-content/uploads/downloads/2020/01/Plan-Educativo-Socioemocional.pdf>

Treviño, L., et al. (2019). Competencias emocionales en la educación: Un estudio comparativo en América Latina y Europa. Revista Iberoamericana de Educación Superior, 10(28), 45-

63. <https://www.investigarmqr.com/ojs/index.php/mqr/article/view/1864>

UNESCO. (2022). Educación Socioemocional: Un enfoque para el desarrollo integral en América Latina y el Caribe. Informe sobre la educación en la región.

<https://publications.iadb.org/es/publicaciones/documentos/Educacion-Socioemocional-Un-enfoque-para-el-desarrollo-integral-en-America-Latina-y-el-Caribe>
